

# Notas del mes

RAFAEL FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Aún nos parece que este hombre joven, bondadoso y buen amigo, lo vamos a ver asomado a la puerta de la casa de “El Diario Ilustrado” a cuya redacción pertenecía hasta el momento de su muerte. Poeta de delicada fibra emocional y autor de cuentos, cuyo escenario eran las tierras colchagüinas y las aldeas vecinas al río Rapel, deja una obra de gran calidad, por la gracia de su estilo saturado de poesía y de amor a la tierra en donde transcurrieron los días de su infancia.

Rafael Fernández era un auténtico hombre de letras y a ellas le dedicó con noble y persistente afán, lo más puro de su espíritu de soñador. En sus andanzas por las “Tierras de Pedro Ramírez” se puede advertir como se quedaron en su corazón de escritor todas aquellas imágenes y visiones de la niñez, que se hicieron más bellas en su evocación de artista. “Maitines” se titulaba un libro de poesía juvenil y allí se puede apreciar el rico vengero de su inspiración, la ingénita ternura de su alma de enamorado de aquellos paisajes en que lo autóctono, lo sabroso y colorido, lo típico en relieve se iba exornando de belleza. Poseedor de un rico lenguaje, su estilo se ennoblecía al comunicarle el soplo de una emoción que hacía recordar aquellas Sonatas de Valle Inclán. Poseía la mágica sabiduría de darle a sus relatos un halo de misterio, de alada gracia, de cálida y

tierna dulzura. En las notas cotidianas de su labor periodística, asomaba su temperamento de soñador, de hombre que le concedía a la vida su máxima importancia a través del sentimiento.

Allí en "El Diario Ilustrado", solíamos encontrarlo charlando con Lautaro García, con Carlos René Correa, con Rodrigo Aburto, sus buenos amigos de todos los días. Suave y amable, interesado en todo lo que se relacionaba con el arte y la literatura, no se inquietaba por la nombradía. Su fervor y su gozo estético sustentado por el ejercicio permanente de su vocación le hizo vivir aferrado a sus sueños.

Y así se ha ido Rafael Fernández. Como si un día poseído por una invencible fatiga se hubiera dormido para siempre.

#### DOS VELADAS CULTURALES

Bajo los auspicios del Sindicato de Escritores de Chile se llevaron a efecto en la Sala de Conferencias de la Universidad de Chile dos veladas destinadas a recordar la vida y la obra de los escritores españoles Amado Alonso y Pedro Salinas recientemente fallecidos, y la de la poetisa chilena Winett de Rokha, cuyo desaparecimiento causó un gran sentimiento de pesar entre sus amigos y admiradores.

Dichos actos estuvieron presididos por Benedicto Chuaqui que dirige en estos momentos el Sindicato de Escritores, entidad que en diversas formas está desarrollando una actividad cultural extraordinaria, en cumplimiento del programa que su directiva se ha trazado.

En la velada destinada a honrar la memoria de Amado Alonso y de Pedro Salinas leyeron interesantes trabajos para analizar la obra de estos escritores, Antonio Romera y Antonio Campaña, quienes fueron escuchados por una numerosa concurrencia. Otro tanto ocurrió en la velada dedicada a recordar la vida y obra de la poetisa Winett de Rokha. En esta oportunidad leyeron trabajos, Luis Merino Reyes, Mahfud Massis y Andrés Sabella, que fueron acogidos por los asistentes con gran atención y recogimiento.